

Las tribulaciones de ERC

ANTONIO SANTAMARÍA

Periodista y ensayista sobre el nacionalismo catalán

Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) es una de las formaciones más antiguas de esa comunidad. Fundada en 1931, surgió en sus orígenes de la fusión de dos vectores: el separatista de Estat Català de Francesc Macià y el federalista del Partit Republicà Català de Lluís Companys. Esta doble composición generó numerosas contradicciones en la Segunda República, como ocurrió el 6 de octubre del 1934 cuando Companys proclamó la República catalana en el marco del Estado federal español.

Durante la dictadura franquista, ERC estuvo prácticamente desaparecida y renació de sus cenizas en la Transición. De hecho, tuvo un papel clave en la primera investidura de Jordi Pujol (1980) cuando pudo decantar la balanza entre un tripartito de izquierdas con socialistas y comunistas, pero prefirió apoyar a la derecha catalanista, lo cual contribuyó decisivamente a aposentar el liderazgo de Pujol. Entonces, inició una relación de subordinación respecto a Convergència, funcionando como una suerte de conciencia crítica nacionalista del ambiguo autonomismo pujolista.

Las cosas cambiaron en el Congreso de Lleida (1989) cuando se modificaron sus estatutos federalistas para convertirse en una formación nítidamente independentista con la voluntad de atraerse a la juventud nacionalista formada en el pujolismo y devenir la casa común del independentismo. Al igual que durante la Segunda República, las bases sociales de ERC son las clases medias radicales de la Cataluña metropolitana y amplias capas de la población acomodada de la Cataluña interior.

Desde entonces, ERC operó como un polo de reagrupamiento de diversos sectores políticos: en los años 90 atrajo a numerosos cuadros de la izquierda independentista y dirigentes convergentes partidarios de la secesión; con el procés ha integrado en sus filas a muchas figuras provenientes del sector catalanista del PSC, como Ernest Maragall, e incluso del comunismo, como Joan Josep Nuet.

A finales de la década de los 90, ERC experimentó un notable crecimiento social y electoral, derivado de la corrupción estructural convergente y de los pactos de Pujol con el PP de José María Aznar. Entonces, rompió parcial-

mente su subordinación con Convergència para apostar por los tripartitos de izquierdas (2003-2010) presididos por Pasqual Maragall y José Montilla, que acabaron de mala manera tras el fiasco de la reforma del Estatuto de Autonomía.

El fracaso de esta reforma, junto a otras circunstancias derivadas de la crisis financiera de 2008 que castigó duramente a las clases medias, condujo al inicio del procés soberanista, determinado por el giro independentista de la derecha catalanista. Desde ese momento se inauguró una pugna feroz entre las diversas mutaciones de la antigua Convergència y ERC, en la que esta última formación no ha acabado de romper con su relación de subordinación edípica con los herederos de Pujol. Así ocurrió en las elecciones «plebiscitarias» de 2015, cuando se plegó a las presiones del mundo soberanista para concurrir unidos en la lista de Junts pel Sí, liderada por Artur Mas, cuando tenían todas las opciones de imponerse como primera fuerza política.

Esta situación se reprodujo en los comicios de 2017, bajo la sombra del 155, cuando numerosos cuadros de ERC se desplazaron a Bruselas para rendir pleitesía a Carles Puigdemont en plena campaña electoral, lo cual contribuyó decisivamente a otorgar contra pronóstico la victoria a los postconvergentes. Asimismo, se sometieron a estas presiones cuando se negaron a aprobar los Presupuestos Generales del Estado y precipitaron la caída del

primer Gobierno Sánchez o ahora con la negativa a votar la prórroga del estado de alarma.

El errático comportamiento de ERC, que hace de esta formación un socio muy poco de fiar, se explica en parte por el temor cerual a ser tachados de insuficientemente independentistas, un miedo hábilmente manejado por los medios de comunicación de la Generalitat y afines generosamente subvencionados. También, por las divisiones internas en el seno de la formación entre el sector más nacionalista y el más izquierdista que de algún modo reproducen la composición binaria de sus orígenes.

El primero, encarnado por Oriol Junqueras, quien publicó en el influyente rotativo 'La Vanguardia' un artículo abonándose a las tesis del «España nos mata», o Marta Rovira, cada vez más próxima a Puigdemont. El segundo, representado por Joan Tardà o Gabriel Rufián, quienes propugnaron abstenerse en la prórroga del estado de alarma y no romper puentes con el Gobierno de coalición progresista español.

Ahora bien, la experiencia histórica nos enseña que en ERC siempre acaba imponiéndose el sector nacionalista sobre el izquierdista. Los malestares provocados por los efectos sociales de la Covid-19 y la proximidad de las elecciones en Cataluña hacen prever un reforzamiento del sector nacionalista. Especialmente, cuando el giro de Ciudadanos puede provocar que ERC pierda la llave de la gobernabilidad en España.

CARTAS AL DIRECTOR

Aniversario de una vileza

El 12 de junio de 1937, en plena Guerra Civil española, cayó el emblemático Cinturón de Hierro de Bilbao, un sistema de fortificación formado por sistemas de defensa con el objetivo de defender la ciudad ante el ataque de los sublevados fascistas. El ingeniero vasco Alejandro Goicoechea traicionó a la República, pasó las líneas del frente y entregó a los franquistas la información necesaria para neutralizar dicha línea de defensa. Recordarlo es un acto de desagravio a los y las que lo defendieron y murieron por dicha felonía.

MANU BALLESTEROS

Atropello

Son las 22.00 de la noche cuando suena el teléfono, es Andrea. Me dice que la ha atropellado un coche. Sin perder tiempo salgo de casa y me dirijo al lugar del accidente. Después de intentar tranquilizarla se me acerca una persona, con un trozo de papel, y me explica que lo ha visto todo, cómo un coche que circulaba a gran velocidad ha entrado en la rotonda y se ha llevado por delante a una ciclista y que ha apuntado su matrícula. Tras unos minutos de desconcierto, llega una patrulla de Policía local. Me apresuro para facilitarle la matrícula pensando que en ese momento activarían una operación de búsqueda.

Ya en casa, tras pasar por el hospital, 24 horas después del atropello, nos llama el agente que realizó el atestado (el cambio de turno en la policía es a las 22.00). «¿Le habéis detenido?», pregunta Andrea. «Le hemos llamado por teléfono –contesta el agente– pero no hemos contactado con él». No dábamos crédito a lo que nos acababa de decir. Al día siguiente acudimos a la comisaría. Nos hablan de dar parte a seguros, indemnizaciones... pero ante la pregunta de qué va a pasar con el individuo, tras una larga e incongruente explicación, nos dicen que recibirá dos multas de 200 euros.

En estos días excepcionales, en los que el imperio de la ley y los más altos valores cívicos se nos exigen como indiscutibles, cualquier enajenado que se precie puede liberar su confinada ansiedad conduciendo su coche y atropellando a un ciclista, para después darse a la fuga. Le saldrá a cuenta, pues el peso de la ley caerá en forma de una cóm-

plíce palmadita en sus anchas espaldas. 400 euros de sanción por un lado y un largo periplo de recuperación física, mental y emocional por el otro. Juzguen ustedes.

DAVID VILORIA

Casa por el tejado

Los cimientos de una sociedad sana deben ser: Libertad, igualdad y fraternidad, como ya indicaron nuestros vecinos hace tiempo. Pero hay partidos que quieren cimentar nuestra sociedad en odio y ataques a nuestros supuestos enemigos, construyendo la casa por el tejado. Tejado como el que están arreglando frente a mi vivienda desde hace dos meses. Se necesita mucho personal para ello. Primero cinco bosnios retiraron las tejas viejas; gente dura, curtida, que cuando yo aún no había desayunado ya estaban trabajando, festivos incluidos, sin una sola queja, con el jefe al frente. Con acento parecido, pero diferentes al ruso que limpia mi escalera.

Después tres hondureños, se colgaron con arneses y colocaron canalones, con viento, lluvia, sol y también sin queja alguna. En la última fase, cuatro marroquíes pusieron tejas nuevas, trabajando desde el amanecer y también sin lamentos. Hoy han venido los primeros españoles, a media mañana, con casco y papeles, supervisando, se les veía incómodos en la altura y con ganas de acabar rápido, como así ha sido. «Este tipo de trabajo no va con nosotros», ha dicho la vecina de al lado mientras les observaba.

ROBERTO RODRÍGUEZ VESGA

Discriminación en empleo del hogar

Acabo de preparar la liquidación por cese de la trabajadora de hogar que durante siete años ha atendido a mi madre, que falleció hace pocos días. Pierde el trabajo sin derecho a prestación de desempleo, pese a haber cotizado todo el tiempo. Como la muerte no guarda relación con el coronavirus, no tiene opción a recibir el subsidio extraordinario para empleadas de hogar, que en todo caso le cubriría solamente hasta un mes después de terminar el estado de alarma. Al tratarse de un cese por fallecimiento, la indemnización que le reconoce la ley es de un mes de salario, con independencia de los años de servicios prestados.

ISABEL OTXOA

ANTÓN

